

JUAN SEBASTIÁN CALIFA Y MARIANO MILLÁN

RESISTENCIA, REBELIÓN
Y CONTRARREVOLUCIÓN.
EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
DE LA UBA, 1966-1976



Califa, Juan Sebastián

Resistencia, rebelión y contrarrevolución : el movimiento estudiantil de la UBA / Juan Sebastián Califa ; Mariano Millán. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Edhasa, 2023.

256 p. ; 22,5 x 15 cm.

ISBN 978-987-628-702-9

1. Historia Argentina. 2. Militancia Estudiantil Universitaria. I. Millán, Mariano. II. Título.
CDD 378.00982

Diseño de tapa: Juan Pablo Cambariere

Primera edición: abril 2023

© Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, 2023

© de la presente edición Edhasa, 2023

Córdoba 744 2º C, Buenos Aires

info@edhasa.com.ar

<http://www.edhasa.com.ar>

Carrer de la Diputació, 262, 2º 1ª, 08007, Barcelona

E-mail: info@edhasa.es

<http://www.edhasa.es>

ISBN: 978-987-628-702-9

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso por Oportunidades S.A.

Impreso en Argentina

Esta edición de 1.500 ejemplares de *Resistencia, rebelión y contrarrevolución. El movimiento estudiantil de la UBA*, de Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, se terminó de imprimir en Oportunidades S.A., en marzo de 2023.

Índice

Agradecimientos.....	11
El gran ausente.....	13

Capítulo I

Golpe de Estado, intervención universitaria,
resistencia estudiantil y derrota, 1966-1967

1. Golpe de Estado e intervención universitaria.....	23
2. La resistencia estudiantil a la ofensiva universitaria de la dictadura.....	27
3. La enseñanza vigilada.....	32
4. 1967: “El año perdido”.....	34
5. La reconfiguración del movimiento estudiantil.....	37
6. Fin de ciclo: renuncia de Botet.....	46

Capítulo II

La dictadura empieza a retroceder, 1968-1970

1. El ‘68 latinoamericano.....	55
2. Protesta y recomposición del movimiento estudiantil.....	58
3. La irrupción estudiantil de 1969 en la UBA.....	62
4. Consecuencias de la nueva conflictividad sobre las organizaciones estudiantiles.....	66
5. Las luchas contra el “limitacionismo”.....	70
6. Una nueva década con mayor movilización y fragmentación estudiantil.....	74

Capítulo III

La ofensiva estudiantil entre las botas y los votos, 1970-1972

1. ¿Unidad obrero-estudiantil?.....	83
2. La reconstrucción de los centros de estudiantes y la división de la FUA	85
3. Apogeo y declive de los cuerpos de delegados	88
4. La represión a los universitarios, una política de Estado	93
5. El “argentinazo” que no fue. El ocaso de las movilizaciones radicalizadas.....	96
6. El retorno del “tiempo político”. Las agrupaciones frente a la salida electoral.....	100

Capítulo IV

“Todo aquel fulgor”. Entre la llegada de Cámpora y el rectorado de Puiggrós, marzo-octubre de 1973

1. Introducción: un período de rupturas.....	111
2. Una bisagra: el verano de 1973	114
3. Una nueva situación política: entre la victoria electoral y la asunción de Cámpora	115
a) Entre el nacimiento de la JUP y el Congreso de Unidad de la FUBA	117
b) Las maniobras “continuistas”	119
4. Le llamaron primavera. El movimiento estudiantil frente al gobierno de Cámpora	120
a) Las primeras confrontaciones: la avanzada renovadora.....	121
b) Las respuestas conservadoras	123
c) Las últimas acciones de masas de la “primavera camporista”	125
5. El comienzo del cerco sobre la JUP y sus aliados, julio – octubre de 1973	126
a) La ortodoxia avanza con nuevos bríos	129
b) La caída de Puiggrós	132
6. Un balance del período.....	133

Capítulo V

La construcción del cerco. El movimiento estudiantil durante la tercera presidencia de Perón, octubre de 1973-julio de 1974

1.La tercera presidencia de Perón.....	139
2.La recuperación parcial de la JUP	141
a)El gran triunfo de la JUP: las elecciones estudiantiles de 1973 en la UBA	142
3.La derrota estratégica del verano de 1974: la Ley Taiana	148
a)La reorganización de la juventud en el peronismo y su impacto	151
b)El restablecimiento de la ortodoxia y la sanción de la Ley 20654/74	153
4.La normalización fallida, marzo – julio 1974.....	156
a)El rectorado de Vicente Solano Lima	158
b)La ruptura pública de la JUP y Perón	160
5.La agonía de la institucionalización	161

Capítulo VI

El movimiento estudiantil frente al terrorismo de Estado peronista, septiembre de 1974-marzo de 1976

1. Ante la muerte de Perón	171
2. La declaración de la cruzada y las respuestas fallidas para conjurarla	174
3. El movimiento estudiantil durante los 100 días de Ottalagano	177
4. El fracaso de los nuevos y urgentes intentos de unidad estudiantil.....	180
5. La “misión Ivanissevich” después de Ottalagano y las tácticas opositoras	183
6. Resistencias después de la “misión...”	187
8. Triste, solitario y final	191
Conclusiones.....	199
Sobre la metodología de la información estadística	207

Anexo estadístico.....	213
1.Elecciones en los Centros de Estudiantes universitarios durante 1973, excluyendo UBA	213
2.Datos demográficos de la matrícula estudiantil.....	220
3. Evolución de la conflictividad estudiantil en la UBA entre 1966 y 1975.....	223
Bibliografía.....	229
Fuentes.....	245
Listado de siglas.....	251

Agradecimientos

La publicación de un libro es motivo de alegría y, muchas veces, de reconocimiento para quienes lo escribieron. Sin embargo, nadie puede realizar todas las tareas que supone una investigación, desde el planteo del problema, la construcción y análisis de datos y la redacción de informes, sin la cooperación con otros seres humanos y ciertas instituciones.

El grueso de nuestro aprendizaje del oficio tuvo lugar en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, donde además somos profesores, y en nuestros estudios de posgrado en la Universidad Nacional de San Martín y en la mencionada UBA. Allí conocimos a Pablo Bonavena y a Pablo Buchbinder, dos expertos notables en historia universitaria que se encuentran entre las personas más generosas del mundo académico. Cuando nos acercamos a principios de este siglo, sin más currículum que un rostro, nos ayudaron a formular nuestras preguntas, nos orientaron en lecturas teóricas e históricas y, a lo largo de los años, criticaron casi todos nuestros avances, haciéndonos pensar y entender mejor los fenómenos que observábamos. Desde aquel entonces siempre estuvieron atentos a consultas, recomendaciones bibliográficas, de fuentes, de análisis, entre otras. Pablo y Pablo: ¡muchísimas gracias!

Este libro es obra de dos investigadores del CONICET, que fueron becarios y, oportunamente, consiguieron su designación permanente con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y el CONICET. El sistema científico argentino viene de años muy difíciles. En general, las complejas condiciones de este tipo de trabajo en el mundo, entre ellos el individualismo, aquí se han reproducido de modo precario hasta 2015, cuando comenzaron a ser evidentemente expulsivas.

La producción científica de Argentina, como sus sistemas de salud y educación, se sostiene también sobre un esfuerzo cuasi militante de la

mayoría de su personal (investigadores, bibliotecarios, docentes, becarios, estudiantes, etc.), que con pocos recursos consigue resultados destacados en otras latitudes. Parte de las razones de este tozudo empeño de tanta gente reside en las tradiciones universitarias que este libro analiza en una etapa muy peculiar. A esas personas que hacen andar y defienden los espacios donde aprendemos, investigamos y enseñamos, también les agradecemos enormemente.

Una mención especial, merecen quienes protagonizaron los hechos analizados y tuvieron la amabilidad de permitirnos entrevistarles. En varios casos, además, nos ofrecieron sus acervos personales, con los documentos que pudieron guardar durante medio siglo, pese a la represión y el olvido colectivo. También muchísimas gracias.

A nuestras compañeras Anahí y Mariana agradecemos por los días y las horas compartidas y también por el amor a pesar de todos los momentos que no pudieron ser para que estas páginas estén escritas.

Todas estas personas e instituciones son responsables de muchas de las cosas buenas de este libro. Firmamos nosotros los puntos discutibles, las inexactitudes o los errores.

Por último, dejamos nuestros abrazos a León Califa Pankonin, Joaquín Califa Pankonin y Lucía Millán Candía recién llegados a este mundo injusto que, como intentaron los estudiantes de los '60 y '70, tenemos que hacer mejor, es decir, socialista.

El gran ausente

I

Alguna vez, hace más de una década, Pablo Bonavena se refirió al movimiento estudiantil de los sesenta y setenta como el gran ausente en las indagaciones sobre la sociedad argentina de aquel período. Inspirados por un diagnóstico similar, durante los últimos años se escribieron numerosos trabajos que empezaron a cubrir este bache, al menos desde lo empírico.

En este libro publicamos los resultados de nuestra investigación sobre la experiencia del movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. Naturalmente, se trata de un caso, pero no uno cualquiera. Durante esta década la UBA albergó aproximadamente un cuarto de la matrícula universitaria argentina. Debido a su localización en la Capital Federal, en ocasiones los eventos que traspasaban las aulas generaban repercusiones en la política nacional.

El régimen impuesto en 1966 intervino las universidades nacionales con el objetivo de combatir la llamada “infiltración comunista”. En el comienzo, la resistencia estudiantil fue reprimida mediante tácticas predominantemente difusas, reactivas, duras y mayormente legales. Ante cada protesta de consideración se reiteraron escenas de apaleos o cargas de caballería de personal estatal uniformado sobre contingentes de alumnos. El propósito era “poner orden” en los alborotados claustros y sacar a los estudiantes de las calles. En paralelo se implementaron medidas de represión de tipo preventivo, reformas para dificultar la articulación de la movilización como la purga de los planteles docentes o la prohibición de la actuación de las agrupaciones, centros y federaciones, aplicada sin excepción contra los reformistas, pero no siempre contra los peronistas, como por ejemplo el Sindicato Universitario de Derecho, que participaba del reparto de golpes contra el activismo.

Tras la derrota y el reflujo posterior, la recuperación de la resistencia estudiantil comenzó durante el año de la revuelta global de 1968. El principal hito fueron las manifestaciones en conmemoración del cincuentenario de la Reforma Universitaria. En aquel proceso tuvieron lugar importantes convergencias con la lucha obrera, fundamentalmente a través del vínculo con la novel CGT de los Argentinos. La mayor gravitación de las direcciones gremiales conciliadoras en la capital del país y la corta vida de la mencionada central combativa vedaron a los estudiantes porteños de un aliado de peso como el de sus pares de Córdoba, Rosario o Tucumán. Estos factores explican parcialmente cierto rezago del movimiento estudiantil de la UBA durante 1969, aunque en los años inmediatamente posteriores los niveles de activación crecieron al ritmo de otras ciudades.

En este clima, el intento de la dictadura por reducir la matrícula mediante exámenes de ingreso despertó la hostilidad del alumnado. En la UBA, la movilización contra esta iniciativa fue central y se combinó con otras peticiones. En contraste con quienes consideraron que la cuestión universitaria pasó a segundo plano ante una politización más general, aquí mostramos que es imposible comprender este segundo fenómeno sin el primero. En definitiva, cualquier grupo que pretendiera crecer en el ámbito estudiantil debía ofrecer vías de solución a los problemas académicos usuales.

¿Por qué el régimen instaurado en 1966 no pudo desterrar la política de las universidades? Una de las razones más importantes fue la acción estudiantil. En Argentina la oleada mundial de los '60 fue prolongada y se ancló en prácticas y tradiciones militantes de medio siglo, comenzando a mediados de los '50 y concluyendo casi veinte años después. Se trataba de una articulación impulsada por numerosos colectivos, tanto de seguidores de la Reforma Universitaria, con distintos posicionamientos políticos, como de activistas que estaban abandonando esta identidad. En su seno eran habituales las pugnas entre quienes poco antes habían sido compañeros. Un ejemplo fue la querrela acerca de si debían reconstruirse los centros de estudiantes o impulsarse cuerpos de delegados, vinculados a las nuevas demandas de participación política juvenil. Allende las diferencias y coincidencias, cruzadas y cambiantes, se trataba de un movimiento de lucha identificado con la izquierda política: antiimperialista, antidictatorial, solidario con el movimiento obrero y con las revoluciones del Tercer Mundo.

Entrada la década de 1970 se fue imponiendo cierta institucionalización. Los centros de estudiantes, encabezados mayormente por el reformismo (los comunistas del Movimiento de Orientación Reformista –MOR– en la UBA, los socialistas del Movimiento Nacional Reformista –MNR– y los radicales Franja Morada –FM– en otras universidades) y en menor medida por la izquierda del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), ocuparon un lugar fundamental. Por otro lado, crecieron las demandas académicas y también las anti-represivas, que buscaban responder las cada vez más reiteradas acciones de agentes paraestatales. En tercer término, la merma en los niveles de movilización a medida que se dibujaba un horizonte electoral, expresaba en parte las expectativas de diversos grupos estudiantiles en un futuro gobierno democrático.

Tras la victoria del FREJULI en 1973, una alianza integrada por sectores antagónicos, comenzó una nueva etapa de la vida política. En la UBA fueron designadas autoridades cercanas a la izquierda juvenil del peronismo, que recientemente se había centralizado en la Juventud Universitaria Peronista (JUP), afín a Montoneros. Estos grupos, hasta entonces marginales, experimentaron un crecimiento superlativo de sus militantes y cobraron una influencia inédita en la gestión de las facultades debido a su participación en el gobierno. Este nuevo peronismo universitario, ahora cercano a la izquierda política, levantaba consignas de las luchas de los años anteriores, protagonizadas por el reformismo y la izquierda. Sin embargo, la JUP intentaba desplazar a aquellas corrientes: negaba su trayectoria y, hasta que no tuvo serios problemas con la conducción partidaria, enfrentó enconadamente varios principios reformistas, como la autonomía o los centros y federaciones.

En el marco de los enfrentamientos entre Perón y las fracciones combativas de su movimiento, se dividió la JUP y los fugaces vientos de cambio perdieron sus bríos en las facultades. La Ley Universitaria del verano de 1974, acordada con el radicalismo en el Congreso, incorporó dos elementos a la postre centrales: la prohibición de la militancia política en los claustros y la “subversión” como causal de intervención. El movimiento estudiantil estuvo prácticamente ausente del debate sobre la normativa y realizó escasas protestas contra esta. La cantidad de acciones colectivas concontentiosas se redujo drásticamente y, por decisión de la JUP, se acotó a la

defensa y/o promoción de funcionarios que garantizarían las transformaciones en las casas de altos estudios.

Tras la muerte de Perón y el pasaje a la clandestinidad de Montoneros, comenzó una ofensiva generalizada de la derecha peronista. La “Misión Ivanissevich”, por el nombre del ministro de Educación, marcó el inicio del ejercicio del terrorismo de Estado en las universidades argentinas. En la UBA, durante los meses finales de 1974 el nuevo rector Alberto Ottalagano encabezó una política represiva de una intensidad inédita.

En paralelo comenzó un declive de la influencia de la JUP sobre las demás corrientes estudiantiles. Los trágicos resultados de las tácticas frontales de resistencia dieron lugar a nuevas formas de activismo en 1975, generalmente fuera de los pasillos, buscando cobijo en locales partidarios del radicalismo y el comunismo. Proliferaron los reclamos gremiales y los pedidos por presos políticos, asesinados y desaparecidos. Mientras, en el seno del movimiento estudiantil emergió una condena de la “violencia de ambos signos”, de la derecha y de una izquierda que “le hace el juego”, y una nueva inscripción de la Reforma, ya no en el acervo revolucionario, sino como parte de una tradición democrática, institucional y, por tanto, ajena a la “subversión”. Con ello se prefiguraban elementos predominantes en los colectivos de alumnos de los años ochenta, luego de la dictadura que marca el final del período de esta investigación.

II

Nuestra labor científica comenzó con la revisión crítica del conocimiento acumulado. Las extensas e intensas polémicas en las ciencias sociales occidentales de los sesenta sobre la acción estudiantil encontraron un eco pobre en el medio local. En el país donde comenzó el movimiento de la Reforma Universitaria, la orientación predominante del análisis giraba sobre la perspectiva trazada por Gabriel Del Mazo desde los años ‘20: la militancia en las facultades debía comprenderse fundamentalmente como una resultante de las contradicciones generales de la sociedad (1927, reeditado con correcciones y más documentos en 1941). En ese sentido, tanto Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti (1968) como Jorge Graciarena (1971), en trabajos que abarcan hasta los años que dan inicio a este libro, pensaron

el activismo de las casas de altos estudios bajo el prisma de las clases medias. De intenciones más humildes, pero con mayor apego a los elementos empíricos y adentrándose en el período que aquí nos ocupa, en su casi olvidado *El movimiento estudiantil argentino* Luisa Brignardello (1972) se afanó por describir las corrientes ideológicas y las opiniones de los dirigentes universitarios a través de entrevistas en profundidad. Tras el ciclo de mayor activismo, y hasta los años '90 inclusive, se editaron contados ensayos, testimonios, homenajes y libros periodísticos. El más sugerente fue la introducción de Juan Carlos Portantiero (1978) a *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*. Sostenía que había tenido lugar una postración del reformismo universitario debido a la degradación de la fuerza de trabajo intelectual por una devaluación de las titulaciones producida en el marco del agotamiento de ciertos modelos de acumulación en el capitalismo dependiente. Este ensayo economicista representó una suerte de punto final de la indagación científica sobre el tema. Para 1985, en “Ha muerto el movimiento estudiantil. Nacen los movimientos estudiantiles”, el educador chileno José Joaquín Brunner fundaba este abandono en la fragmentación que corroía su accionar.

El descuido de las ciencias sociales de nuestro país, y de parte de América Latina, comenzó a revertirse paulatinamente. A principios de los '90 Pablo Bonavena, del área de Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA, llevó adelante un relevamiento exhaustivo de las luchas estudiantiles en Argentina entre 1966-1976. Para fines de siglo, y coincidiendo con un nuevo ciclo de protestas con presencia estudiantil, este colega comenzó a publicar los primeros trabajos sobre algunos procesos de confrontación. Con su impulso y el de un pequeño núcleo de jóvenes graduados y estudiantes, desde 2006 comenzaron a realizarse unas jornadas científicas bianuales sobre el tema, donde se encontraron grupos de distintas regiones e incluso de países vecinos.

En paralelo, Pablo Buchbinder junto con algunos de estos científicos y varios más, constituyó otro núcleo de intercambio abocado a la universidad argentina y conformó un equipo de investigación en la UBA, con reconocimiento de otras agencias del país. Los autores de este libro integran estos colectivos, habiéndose doctorado bajo su dirección.

Como podrá notarse, nuestro libro ofrece una exposición diacrónica de las confrontaciones estudiantiles en la UBA entre los golpes de Estado

de 1966 y 1976, una larga década de resistencia, ascenso, declive y represión. Para ello, realizamos un análisis de más de 2.500 enfrentamientos llevados adelante por colectivos de alumnos de la universidad porteña, tal cual consta en el anexo. Cada capítulo describe etapas bien definidas de sus luchas, donde consideramos las formas de acción, los grupos que protagonizaron los hechos, los reclamos, los aliados y los enemigos.

Los resultados de esta labor permiten realizar dos observaciones muy complejas. Por un lado, comprender los cambios y continuidades en el movimiento estudiantil, de sus relaciones con las autoridades universitarias y nacionales y con otros actores políticos y sociales (como pueden ser los partidos, organizaciones profesionales, empresariales, sindicales, religiosas, fuerzas represivas, periodismo, entre otros). Por el otro, delinear los contornos de las tradiciones ideológicas intervinientes en el terreno, en permanente mutación por el influjo de los conflictos concretos en las facultades y, también, por los eventos internacionales de aquellos años.

La descripción y explicación de la experiencia del movimiento estudiantil requiere ponerse en guardia contra anacronismos y vaguedades propias de relatos contruidos sin rigor metodológico. Una de ellas consiste en la conversión de un recorrido personal o grupal, por algunas instituciones, en la clave de un proceso más amplio. Esta falacia resulta usual porque la experiencia de este movimiento estudiantil nos ha llegado por numerosos ejercicios de la memoria militante, donde el pasado es interpelado y reconstruido, con mayor o menor consciencia, desde la contienda actual. Con ello se fueron galvanizando ciertos mitos que ejercieron una fuerte atracción. Se ha sostenido que el golpe de Estado y la intervención de 1966 reunieron en la categoría de “proscriptos” a los estudiantes y a la clase obrera peronista. Este encuentro sentaba condiciones para un proceso de radicalización de los alumnos combativos que los alejaba del universo ideológico de la Reforma del ‘18, con sus puntales de autonomía y cogobierno estudiantil y con la centralidad de los reclamos académicos y universitarios en la vida de las agrupaciones, centros y federaciones, y los acercaba a otras expresiones, fundamentalmente el peronismo. Esta idea, con matices y énfasis diversos constituye un pilar de la retórica actual sobre el pasado reciente y de las identidades de muchos protagonistas que ocuparon y ocupan cargos en la política nacional y universitaria.